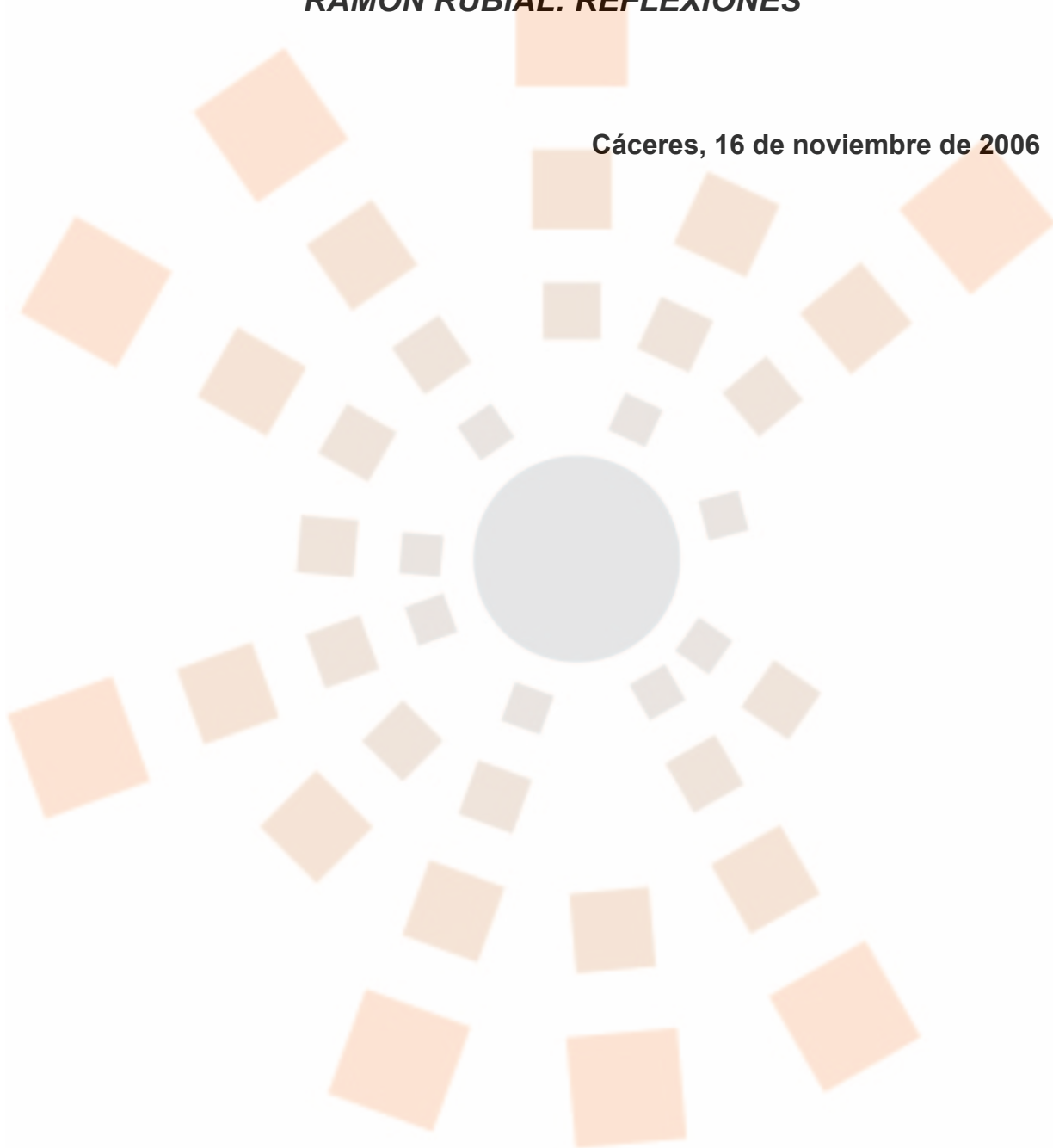


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE DON JOSÉ MARÍA BENEGAS,
*RAMÓN RUBIAL: REFLEXIONES***

Cáceres, 16 de noviembre de 2006



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN
DEL LIBRO DE DON JOSÉ MARÍA BENEGAS, *RAMÓN RUBIAL:*
*REFLEXIONES***

Cáceres, 16 de noviembre de 2006

Buenas noches. Muchas gracias por estar en este acto de presentación de un libro que Txiki Benegas ha escrito con motivo del Centenario del nacimiento de Ramón Rubial.

Gracias a Lentxu por los actos que está haciendo, -como hija de Ramón, por una parte; militante socialista, por otra-, en defensa de la memoria histórica de un dirigente socialista de la trascendencia y la importancia que significó para nosotros la vida de Ramón Rubial. Si pudiera hacerte hija adoptiva te hacía, pero con residencia en Bilbao, porque allí hay mucho que hacer, más que aquí; y porque hay gente extraordinaria allí, como ha puesto de manifiesto el compañero Eduardo Madina en estos dos días donde todos nos hemos sentido absolutamente orgullosos de militar en el mismo partido que militaba Ramón y que milita este compañero.

Yo estoy aquí por dos razones. Primero, porque profeso una amistad, de la que me siento orgulloso, con Txiki Benegas; y por el afecto, el respeto, la admiración que sentí y que siento, además, por Ramón Rubial. Y esas dos circunstancias me llevan a estar presente en este acto para presentar, como he dicho al principio, el libro que Txiki Benegas ha escrito sobre Rubial.

Mi amistad con Txiki Benegas se ha ido forjando a lo largo de casi treinta años que hace que nos conocemos. Pertenece, sin duda, a la misma generación vital, los dos somos del 48, y pertenecemos a la misma generación política. Nacimos, por lo tanto, en el mismo año e iniciamos nuestra actividad política en la misma época, prácticamente en los mismos años, en los años 60. Hay dos diferencias. Benegas inicia su actividad política en el norte de España y yo inicio la mía en el sur, como todos los que estáis aquí presentes. Benegas tiene como referente político a militantes de una extraordinaria importancia: Ramón Rubial, Redondo Urbieta Juan Iglesias, Amat, Lalo López Albizu, padre del actual Patxi López. Es decir, una nómina de socialistas muy destacados, muy cualificados que, sin duda, le sirvieron de apoyo y de referente en sus inicios de la actividad política.

Sin embargo yo, como vosotros, no teníamos más referencia que lo que era el socialismo histórico: Pablo Iglesias, Besteiro, Prieto, Caballero, etc., etc.;

y el socialismo anónimo y escondido que invernaba en nuestros pueblos, pero era un socialismo muy anónimo y muy escondido. Yo recuerdo cuando vinimos en el año 76, me parece, a presentar el partido en la Torre de Bujaco algunos militantes, solamente se identificó como tal Jaime Naranjo Porras, salió diciendo: yo estoy de acuerdo con lo que dicen estos muchachos ¿eh?, y me identifico con él, etc., etc. Entonces, estamos faltos de referentes, en contra de lo que le ha pasado, afortunadamente, a Txiki Benegas.

Así que, la misma militancia, la misma visión que hemos tenido y tenemos del papel que el PSOE tenía que desempeñar en el fin de siglo y tiene que desempeñar en los momentos actuales, la misma idea de España han ido forjando una amistad que perdura hasta hoy. Y han ido forjando, también, nuestra ubicación mutua en el PSOE, hasta el punto de que a ambos se nos ha calificado como guerristas por nuestra supuesta coincidencia con Alfonso Guerra -digo supuesta, porque no siempre hemos coincidido, en muchas ocasiones, en más de lo que la gente cree, hemos discrepado- y por nuestra adscripción a una supuesta corriente que nunca existió, que fue el guerrismo. Nunca existió el guerrismo, pero a ambos nos adscribieron a una corriente fantasma que nunca ha existido, y el primero que decía que no existía era la persona que le daba nombre.

Yo tengo un especial afecto por Txiki Benegas, porque es el típico militante socialista que hace realidad una de las frases que Ramón Rubial tiene, dice, y recoge Benegas en su libro. Dice: "En este partido..." La frase dice: "En este partido no despunta nadie, lo hacen despuntar. Había un lema en el PSOE por el que a quien se ofrecía, no se le daba nada, porque el sacrificio es muy molesto y éramos suspicaces hacia quienes tenían tanto interés en ir a los cargos públicos".

Benegas ha ocupado diversos cargos de responsabilidad en el PSE-PSOE y en el PSOE federal. Yo siempre he admirado su sensatez, su equilibrio y su valentía en el ejercicio de sus responsabilidades. Cuando estos días he visto a Eduardo Madina, he recordado a Txiki Benegas en su juventud, en los años en que era secretario general de los socialistas de Euskadi.

Yo recuerdo, en el año 83, primer año que era presidente de la Comunidad Autónoma, ir a un funeral a Ordicia, -me parece que fue, un policía nacional muerto, asesinado por ETA, policía extremeño- ir al funeral, una noche, a las ocho, nueve de la noche, y sólo encontrar a dos personas, además de los familiares y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, que eran Txiki Benegas y Ramón Jáuregui. No había más, nadie más. Ahora va mucha gente a los funerales, y está todo muy bien, pero en esos tiempos yo sólo he encontrado, en el País Vasco, a Txiki Benegas, siempre. Jáuregui, porque además era Delegado del Gobierno en ese tiempo en el País Vasco, iba, primero, porque lo sentía y, segundo, porque era su obligación.

En su responsabilidad de Secretario de Organización que ha sido del Partido Socialista, -además en los años de más éxito del Partido Socialista, del año 84 al 94, diez años como Secretario de Organización Federal- después en otras responsabilidades en la diversas comisiones ejecutivas, como ha dicho

Lentxu, en las que estuvo, -ha estado en varias responsabilidades, la última, si no recuerdo mal, fue Secretario de Política Institucional- Txiki Benegas fue de los pocos dirigentes que ha sabido mantener criterios propios a la hora de colaborar con Felipe González y con Alfonso Guerra, que han sido las dos figuras más representativas del socialismo en el tiempo en que la democracia se instauró de nuevo en nuestro país. De los pocos dirigentes que yo he visto que mantenía sus criterios propios.

Cuando el partido comenzó a entrar en un periodo de inestabilidad, como consecuencia de las diferencias que se plantearon entre Felipe y Alfonso, Txiki Benegas se mantuvo en la responsabilidad organizativa. Recuerdo cómo rechazó el Ministerio de Presidencia y Administraciones Públicas que le ofreció Felipe. Y yo tengo una especial simpatía por todo aquel que rechaza un Ministerio, que hasta ahora que yo conozca solamente hay dos: Txiki Benegas y quien está hablando. Entonces, la gente que rechaza yo le tengo una especial simpatía y, máxime, si en aquel tiempo, donde ya comenzaba en serio las dificultades, Txiki prefiere quedarse en la dirección del partido, en la Secretaría de Organización, antes que en un camino que le abría una carrera política brillante. Y prefiere quedarse porque yo creo que sigue también ahí el dictado, la lección de Ramón Rubial de que, pase lo que pase, al final lo que queda es el partido. Nos va bien, nos va mal, pero lo único que nos puede unir y nos puede mantener es el partido.

Cuando en el año 93 la conspiración se pone en marcha para desalojar al PSOE del Gobierno, -aunque fuera poniendo en peligro la estabilidad del Estado, como declaró Ansón en la célebre entrevista en la revista Tiempo: "Estuvimos a punto de poner en riesgo la estabilidad del Estado con tal de desalojar a los socialistas del Gobierno"- en esos años 93, 96, tuve la oportunidad de compartir asiento en la Comisión Ejecutiva Federal con Txiki Benegas. Seguramente, esos años, no sé si Txiki estará de acuerdo, fueron los peores del Partido Socialista en todo el tiempo en el que se instaura la democracia en España. La división entre Felipe y Alfonso era dramática, dramática. Y las comisiones ejecutivas eran ciertamente complicadas, complicadas. Casi todo el mundo decidió optar o por papá o por mamá y, sólo, muy pocos fueron los que decidieron mantener su independencia y colaborar para que papá y mamá no perjudicaran al partido como consecuencia de esa discrepancia, de esa división que comenzaba a plantearse de una forma tremendamente peligrosa para nosotros y para los intereses de España.

Y es en los momentos difíciles cuando se valora el comportamiento de las personas, de los seres humanos; y, en ese momento, José María Benegas, a mí me demostró su catadura moral, su sentido de la responsabilidad, su bonhomía y su militancia convincente y convencida. Yo jamás le he visto protestar, ni cuando le iba regular ni cuando le iba mal, jamás. Ha sido un hombre con un enorme poder en el partido y jamás le he visto mantener una discrepancia en algunos momentos donde, no solamente se quería prescindir de él, sino que se quería prescindir de él con una cierta humillación.

Recuerdo, no sé si fue en el XXXIII Congreso, cuando Felipe le encargó a Corcuera y a mí que hiciéramos una comisión ejecutiva federal, tú estabas

también allí y tal, aquella noche fue una noche tremenda, tremenda, porque hacíamos la ejecutiva, y Corcuera se la llevaba a Felipe y yo se la llevaba a Alfonso. Y nos volvíamos a encontrar a los diez minutos. ¿Qué te ha dicho Felipe? Que no. ¿Y Alfonso? Que tampoco. Bueno, decía Corcuera que tiene esa cachaza, bueno, pues empezamos de nuevo, venga. Vocal. Vocal: fulanito de tal. Bueno, pues ya tenemos un vocal, mira, vamos bien. Esto, las cinco de la mañana, las cuatro. Y, en fin, después... El problema era el Secretario de Organización, que era Benegas el Secretario de Organización, y cambiamos por otro compañero de Valencia, que, en fin, tuvo sus méritos también en el tiempo en que...

Vivimos, por lo tanto, momentos difíciles y jamás le vi quejarse, jamás le vi quejarse. Y de nuevo volvemos a vivir tiempos difíciles y complicados, tiempos difíciles y complicados, en una sociedad que se está dejando arrastrar por el debate cómodo sin tener que acudir a rajarse interiormente para exponer públicamente su pensamiento y sus ideas. Hay una laxitud tremenda en el seno de la sociedad española.

Fijaros que se está ahora hablando de la corrupción, corrupción urbanística, caso Malaya en Marbella, etc., etc., y habrá, seguramente, pena de cárcel para algunos, para otros no. Pero, quién se acuerda dónde está Tamayo, dónde está Sáez, dónde está la parlamentaria de Melilla que nos quitó el gobierno, se lo dio al PP. ¿Dónde está esa gente? Porque hay pena de cárcel para algunos, pero no hay pena social para ninguno, para ninguno. Y éstos que hoy están pasándolo tan mal, dentro de un par de años lo estarán pasando francamente bien, ya que no tienen conciencia. Y, por lo tanto, se habrá olvidado todo el mundo de ellos y nadie preguntará dónde están, no sentirán la persecución social de una sociedad que se queja, pero que deja que la gente campe por sus respetos.

Una sociedad que no quiere ir al cogollo de las cosas, que se anda por las ramas constantemente. Aquí hace unos días yo he abierto un debate en el que algunos me han querido partir la cara, -cosa que entiendo porque han sido muchos años sin atreverse y ahora que me voy, pues, efectivamente, es más fácil- que no ha sido por ganar una votación sobre un asunto determinado, sino por plantear si el transfuguismo tiene sentido o no tiene sentido en la democracia. Ese era el debate. Y me he quedado absolutamente maravillado y sorprendido cómo algunos partidos políticos y algunos periódicos han pedido insistentemente la dimisión de nuestra Portavoz y no han pedido la dimisión, con la misma insistencia, del tráfuga, que ese sí que tiene delito. Sin embargo, a ese le dejan y se van a los que, más o menos, mantienen un cierto nivel de coherencia.

No digo nada la falta de ética y de escrúpulos que hay. Yo, como ya me estoy yendo, pues tengo la suerte y la desgracia de que he sido muy visto y, por lo tanto, juzgado. Pero yo tengo también muy visto a mucha gente, a mucha gente y, si os traigo algunas cosas, os morís de la vergüenza y de la risa. Estos días habéis visto a gente diciendo: ya llegará junio, a ver si se va. ¿Y cómo hace tres meses me pedía usted, por favor, hacer mi biografía porque soy el político más importante que ha parido esta tierra? Pero de esos hay unos

cuantos, no sé lo que pasa en esta región, que los más antibarristas son los que quieren hacer la biografía. Debe ser que pagan bien. Y por unos milloncitos son capaces de olvidarse de todo ¿eh? O a lo mejor es que existe un complejo de Edipo o un síndrome de Estocolmo acentuado en algunos, que no acierto a conferir. Y no digo nada la explicación falsaria que se hace en muchos temas. Hoy escuchaba o leía al líder del Partido Popular en Extremadura dar una explicación falsaria respecto al Estatuto de Andalucía, diciendo: no, mi partido va a votar en contra del Estatuto andaluz en lo del flamenco y en lo del Guadalquivir. Mentira, mentira, mentira. Y la gente oye las mentiras y no tiene interés en averiguar la verdad. Mentira, solamente hay que ir al Diario de Sesiones y darse cuenta de que el dictamen de la Comisión y el dictamen del Pleno fue votado por el Partido Popular, pura mentira. Y esconderse en las vaguedades. He preguntado ya tres veces, aquí en Extremadura, al Partido Popular: dígame, por favor, las diferencias entre nación y realidad nacional, que no duermo, para aclarar por qué en un caso votaban que no y en otro caso votaron que sí. Se esconden, no dicen nada, nadie pregunta, no quieren entrar en los debates serios y de verdad.

Y, por eso, admiro a gente como Benegas que siempre ha estado en su sitio, cuando le fue bien y cuando le ha ido algo peor ¿no? Y no sólo es que está en su sitio, sino que desde ese sitio puede tener la altura política y la altura moral como para escribir un libro sobre una persona de tanta altura como es Ramón Rubial. No todo el mundo puede escribir un libro, ha habido mucha gente que le ha conocido, pero no todo el mundo tiene la capacidad y la altura política y moral para escribir un libro sobre una figura de la trascendencia y la importancia de Ramón Rubial.

Hay muchos socialistas de nuestra generación a los que nos gustaría alcanzar la edad de Ramón Rubial, ojalá, con la misma autoridad moral, con la misma serenidad y con ese aura que tenía el presidente de mi partido, pero eso va a ser, francamente, imposible. Primero, porque para poder llegar a esa edad, con esa altura moral y política, hay que haber vivido la vida que vivió Ramón Rubial, y yo no la deseo. O sea, que en mi caso será imposible, porque yo no deseo haber vivido lo que vivió Ramón Rubial para poder tener la misma vejez que tuvo Ramón. Segundo lugar, porque desde luego una de las tareas de los socialistas en España es intentar que nadie, nunca más, vuelva a pasar la vida que pasó Ramón Rubial por defender sus ideas. Y el éxito de nuestro trabajo, si es que lo conseguimos, será que nunca más nadie pase veinte años de su vida en la cárcel por defender sus ideas. De lo que se deduce que Ramón Rubial es irreplicable y que, por lo tanto, nadie puede aspirar a parecerse a él. A lo que más podemos aspirar, y es la gran contribución que Txiki hace en su libro, es a fijar su memoria y su obra para que nos sigan y para que no defraudemos lo que ha sido la vida de un socialista entregado a unos principios, a unos ideales y a una causa.

No voy a hablar mucho de Ramón porque ese es el papel que le toca a José María Benegas, que ha escrito el libro. Siempre se ha dicho que Ramón Rubial era un hombre muy parco en palabras, y quien le conoció sabe que, efectivamente, así era. Hablaba muy poco. A Ramón Rubial le gustaba más escuchar que hablar, tenía la ventaja de que le pasaba lo que a las monedas

fuertes. Hay monedas fuertes y monedas débiles; con monedas fuertes, con una moneda, se compran muchas cosas; comprar esa misma cosa, con una moneda débil, se necesita cantidad de billetes. Ramón Rubial era el de la palabra fuerte, necesitaba muy poquitas palabras para decir lo mismo que decimos muchos empleando muchas palabras, porque su palabra era fuerte, y nuestra palabra es una palabra mucho más débil. Él escuchaba y escuchaba en la Comisión Ejecutiva Federal, en las que yo he estado, de una forma inaudita, escuchaba a todo el mundo. Ahora, cuando de vez en cuando consideraba que era el momento de hablar, decía sólo cuatro palabras, y con cuatro palabras se acababa la discusión, algunas veces, temeraria que teníamos. Siempre entendí, cuando le veía en la Comisión Ejecutiva Federal, siempre entendí que la autoridad no está ni en los títulos, ni en la preparación, ni en nada, la autoridad está en otra cosa, y Ramón Rubial era la persona que más autoridad tenía en aquella Ejecutiva donde había dirigentes socialistas de una gran importancia y de una gran trascendencia.

Nunca formó parte de ninguna corriente, además no le gustaban nada las corrientes, y lo dices tú en el libro en alguna frase. Y como consecuencia de su herencia, a nosotros tampoco nos han gustado nunca las corrientes, nunca nos han gustado las corrientes, porque pensamos que perjudicaban más que beneficiaban al partido. Él estaba a gusto con todo el mundo. Porque en el partido ha habido corrientes, unas legalizadas y otras sin legalizar, pero ha habido muchas corrientes, y en los últimos tiempos hubo de todo: el que era socialista, socialista por la base, la base por el socialismo, renovación socialista. Yo qué sé lo que ha habido. Ramón nunca estuvo en ninguna, pero siempre respetó a todo el mundo y todo el mundo lo respetó a él. Y estaba enterado, además, de todo lo que hacíamos en la Federación, enterado de todo. Cada vez que iba a Ferraz y pasaba por el despacho de Ramón, me decía: extremeño, Juan Carlos, -me decía siempre extremeño- lo que habéis hecho esta semana está muy bien. O algunas veces decía: eso no se ajusta a nuestro ideario. Faltaba tiempo para llamar por teléfono a Román y decir: oye, que eso fuera, no se ajusta al ideario. Lo dice Ramón, punto, no hay más que hablar. Porque él tenía un disco duro, y cuando ponía en marcha el disco duro sabía lo que se ajustaba y lo que no se ajustaba. Y era un hombre apacible pero duro como el acero en la defensa de sus ideas.

No dijo jamás eso que se tiene la tendencia a decir cuando viene alguien detrás de ti, que el tiempo pasado fue mejor, jamás. Siempre respetó a los que vinieron, siempre, y siempre apoyó, nos animó y nos alentó en nuestro trabajo. Nunca dijo: en mis tiempos sí que... Jamás le oí decir esa cosa.

En nuestro partido sabéis que el presidente del partido no tiene función ejecutiva, no tiene poder, es puramente representativo -bueno, pues yo no he conocido nunca en el partido a nadie con tanto poder como Ramón Rubial-, no tiene ninguno, el presidente no tiene poder. Pero yo nunca vi en la Ejecutiva, ni en el Comité Federal a nadie con tanto poder como a Ramón Rubial, como consecuencia de la autoridad que le daba su vida, sus principios y su convicción. Todo el mundo sabía que con Ramón Rubial en la presidencia del partido ni España se iba a romper, ni el socialismo se iba a torcer, todo el mundo lo tenía claro. Nosotros, los que vivimos después de Ramón Rubial,

tenemos que intentar dar testimonio de su vida y tenemos que hacer posible que todo el mundo entienda que, sin estar Ramón Rubial con nosotros, ni España se va a romper ni el socialismo se va a torcer.

Yo agradezco que Txiki haya escrito este libro, que es un homenaje a Ramón y que servirá para que aquellos que no lo conocieron vean otra visión del partido, no una visión de hace 40 o 50 años, que también se da en el libro, una visión de anteayer, de ayer, del año 90, del año 89, del año 80. Nos decía frases francamente importantes y que te reconcilian con el partido y con el socialismo. Y para aquellos que lo han conocido, para que nos acordemos de las cosas que decía Ramón, que nos van a venir muy bien a todos en estos cambios, en estos tiempos donde la cosa está algo confusa y complicada. Así que, muchas gracias Txiki y tienes la palabra.

